

## **TÍTULO: ARMANDO HART: GUÍA Y DADOR DE LA CULTURA REVOLUCIONARIA**

**AUTOR: Mario Valdés Navia**

En las cuatro generaciones de cubanos y cubanas que han vivido la época de la Revolución muy pocos han sido capaces de llevar al unísono, a un escalón tan alto como Armando Hart Dávalos, el protagonismo en la vanguardia política y la construcción de una obra intelectual arraigada en la mejor tradición del pensamiento nacional. Su foco permanente era la construcción de propuestas revolucionarias viables ante los complejos problemas de la cultura cubana y latinoamericana en las difíciles condiciones de la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. Lo respaldaba su experiencia extraordinaria como hombre de pensamiento y acción.

Como Gabriel de la Concepción Valdés en el siglo XIX, Hart germinó en La Habana pero floreció como cubano en Matanzas. Si bien su formación ocurrió en varias localidades del país adonde su padre era destacado como juez, Matanzas ocupaba un lugar privilegiado en los recuerdos de su niñez trashumante: “Mi padre era funcionario judicial en Trinidad, después se mudó para Sancti Spíritus, posteriormente para Colón, después para Matanzas, allí fue donde hice la primera y la segunda enseñanza y de donde tengo los recuerdos más fuertes de mi juventud y mi adolescencia.”

Luego vendrían los estudios de Derecho en la Universidad de La Habana, la integración a la FEU y la Juventud Ortodoxa y la incorporación a la lucha contra la dictadura de Batista, primero en las filas del Movimiento Nacional Revolucionario, de Rafael García Bárcena y, tras conocer a Fidel, en la creación del Movimiento 26 de Julio del que fuera fundador e integrante de su Dirección Nacional. Por ello, Hart afirmó sin ambages: “Con certeza puedo afirmar que mi vida está dividida en dos etapas fundamentales: antes y después de conocer a Fidel Castro.”

Escuchar a Hart referirse a su accionar durante la Guerra de Liberación (1956-1958) era una oportunidad de constatar qué significan realmente las palabras modestia y sencillez: “Cuando viene la época de la insurrección yo me voy a Santiago, participo allí junto a Frank País en el alzamiento del 30 de noviembre.

Allí también luché junto a Vilma y Haydée. Regresé a La Habana, pero me cogieron preso en La Habana y tuve que regresar a Santiago y subí a la Sierra. Cuando bajaba de la Sierra me cogieron preso y me llevaron a la cárcel y pasé el último año de la lucha preso.”

Lo cierto es que ese septenio revolucionario estuvo tan ligado a su nombre que quedó inscrito para siempre en la historia y en la leyenda. En el año crucial de 1956 fue a pelear a Santiago de Cuba en el levantamiento del 30 de noviembre. Luego fue de los primeros en subir a la Sierra con Fidel, pero su accionar principal lo desarrolló en el claudestinataje del Llano bajo los pseudónimos de *Jacinto* y *Alfredo*. Detenido en dos ocasiones, fue sometido a las más crueles torturas. En la primera protagonizó una fuga espectacular al descolgarse desde el quinto piso de la Audiencia de La Habana para reaparecer muy pronto en las calles como Coordinador Nacional del M-26-7. Apresado nuevamente, no pudo participar en la Huelga del 9 de Abril, por la que tanto trabajara, y fue torturado salvajemente sin que su voluntad fuera quebrada. Por esos días recibió la noticia de la muerte trágica de su hermano Enrique, en Matanzas, y escribió a su familia: “Murió porque nació para vivir en todo lo ancho del mundo nuestro. Murió porque era más ancho que el mundo. Murió porque sintió, pensó y sobre todo porque actuó.”

El triunfo de la Revolución lo sorprendió en la cárcel de Isla de Pinos, como rehén de la dictadura, de donde salió para ocupar la cartera de Educación en el primer Gobierno Revolucionario con solo 28 años de edad. Al decir de Graciela Pogolotti: “tenía una imagen tan joven que cuando se reunía con los estudiantes parecía uno de ellos.” Ese puesto le depararía trascendentales responsabilidades con el destino de Cuba, en primer lugar, la coordinación nacional de la Campaña de la Alfabetización.

Luego vendrían la Reforma General de la Enseñanza, desde la presidencia de la Comisión de la Reforma Universitaria, y la Campaña del Sexto Grado que pondría al pueblo cubano en condiciones de alcanzar los más altos grados de instrucción en Latinoamérica. Su labor como educador social y líder educacional se destacó por su empeño permanente por unir a los maestros y

convertir a la escuela en una institución abierta a la comunidad, capaz de funcionar como su más importante centro cultural.

En 1965, fue asignado a la esfera de construcción del recién nacido Partido Comunista de Cuba, del que fue nombrado Secretario de Organización, tras haber integrado antes las direcciones nacionales de sus antecesores: las Organizaciones Revolucionarias Integradas y el Partido Unido de la Revolución Socialista.

Todo este accionar de ideas y proyectos hicieron de Hart un verdadero intelectual orgánico de raigambre gramsciana, el hombre ideal escogido por Fidel para ser el primer Ministro de Cultura de Cuba cuando se crea este organismo en 1976. Como bien señalara Miguel Barnet: “Él fue situado donde hacía falta, ahí donde había que desbrozar las malas hierbas, donde había que erradicar el arribismo y la mediocridad, y lo hizo con elegancia, con cautela, sin cercenar cabezas, más bien sacando del hueco a aquellas que iban a rodar, y poniendo a un lado rencores y revanchas.”

Su accionar en ese ministerio dejó su impronta en el estilo de trabajo del sector. Según Abel Prieto: “Nos enseñó que la prioridad del MINCULT era escuchar al sector artístico. Y la otra eran los compromisos con la población, en el cómo educar el gusto, cómo enriquecer el gusto de la gente, como llegar a la gente. Él siempre apostó por la calidad y el talento.” A partir de entonces, su nombre se hizo inseparable de la cultura cubana y de los escritores y artistas con los cuales mantuvo un vínculo entrañable.

En su pensamiento existía una idea raigal: el vínculo cultura-política, expresada en lo que denominaba: “la cultura de hacer política”, o sea, la cultura entendida como instrumento de emancipación política. Según él: “La cultura general integral la han tenido todas las grandes figuras de la cultura cubana. La oralidad de Fidel y de Martí están fundadas sobre la base de una cultura general integral, ellos forjaron lo que se llama la cultura de hacer política, es decir cómo hacer política. Eso está en la raíz del mejor pensamiento cubano.”

Por eso, aunque reconocía el valor de los libros y la documentación, afirmaba: “Yo no soy escritor. Yo soy hablador. He hablado mucho y sigo hablando mucho.” Sobre estos fundamentos, desarrolló un eficaz estilo de comunicación

basado en saber escuchar, respetar los criterios revolucionarios divergentes, ampliar el espectro de los debates hasta abarcar a todos los creadores y tratar de hacer realidad una de sus obsesiones: el diálogo entre generaciones, indispensable para el presente y el futuro de Cuba. Su obra escrita abarca varias esferas del pensamiento cultural, como política, filosofía y economía de la cultura, y constituye un aporte valioso a la ideología de la Revolución Cubana. A ello se suman las entrevistas, entre las que se destaca *Cambiar las reglas del juego* (Luis Báez, 1983).

Nombrarlo, en 1997, al frente de la Oficina del Programa Martiano y la recién creada Sociedad Cultural José Martí dio un nuevo impulso a los estudios martianos y redimensionó la labor de promoción ideológica de los ideales de la Revolución Cubana a nivel mundial, de la mano de lo que más vale y brilla en la cultura cubana.

Para mí, haber trabajado bajo su dirección, entre el 2004 y el 2006, luchando por hacer realidad el sueño de construir el *Portal Web José Martí* y arrebatarle a los enemigos de la Revolución Cubana el monopolio de la figura del Apóstol en el ciberespacio, fue una experiencia sin par que me permitió constatar en el plano personal la certeza de Ismael González cuando afirmara: "Trabajar cerca de Armando Hart ha sido la oportunidad más extraordinaria que he tenido en muchos años." Fue, en esencia, uno de los principales pensadores de la Revolución Cubana.